

FRAGMENTOS DE HOMILIAS
DE Mons. OSCAR ARNULFO ROMERO
ARZOBISPO DE SAN SALVADOR

(Los maestros)

"Yo sé, queridos maestros, que la gran mayoría de ustedes profesan la fe cristiana. Y no hay duda que incluso quienes no comparten nuestra fe, respetan a Jesucristo y tienen en gran aprecio su testimonio y su mensaje. Además, todos los maestros son conscientes de que ejercen su misión al servicio de un pueblo profundamente cristiano. Por eso les invito a fijar su mirada en Jesús, el Divino Maestro.

De Jesús aprendemos a no devolver mal por mal, a no responder a la violencia con más violencia, sino con amor y perdón.

Jesús nos enseña a descubrirlo y a servirle en todo hombre especialmente en los más pequeños y en los que sufren.

Jesús nos muestra en su vida cómo se cumple hasta las últimas consecuencias una misión y cómo se enseñan los más nobles ideales más con el testimonio personal que con las palabras.

En nombre de Jesucristo, el Divino Maestro, que vino a enseñarnos y a realizar la liberación integral a todos los hombres, les saludo en el Día del Maestro, pidiendo para ustedes, las mejores bendiciones del Señor" (22.6.1979).

("Ocupación de Templos")

Frente a los católicos, yo les diría. Queridos hermanos. Comprendo la confusión, la diversidad de juicios con que se juzga este hecho que merece la pena analizarlo más a fondo y lo vamos a hacer con todos nuestros sacerdotes. Comprendiendo esta diversidad y juicio, yo les diría, por de pronto, dos cosas. distingamos los tiempos normales de los tiempos de emergencia. En tiempos normales, donde hubiera cauces normales de expresión, las iglesias serían la expresión del sentimiento religioso y nada más.

Pero nuestro tiempo no es normal. Es un tiempo de emergencia. Y así como si por desgracia nos sacudiera un terremoto, las iglesias se abrirían para recoger tantos golpeados y heridos, y nadie diría "es una profanación", también hoy es un tiempo de emergencia y hay que comprender que en tiempos de emergencia no es fácil condenar actos que en tiempos normales sí se pueden condenar.

Pero más a fondo todavía, mi reflexión es -ya les decía el gusto que me da contemplar aquí en la Basílica la imagen de una Iglesia peregrina- como la de Cristo cuando quiso quitar a los judíos la mentalidad de un templo material, para traducirlo en la verdadera adoración de Dios.

Uno de nuestros compositores populares, cantando a la muerte del P. Rafael Palacios, dice esta preciosa frase: "Dios no está en el templo sino en la comunidad". ¡Ustedes son el templo! ¿De qué sirve tener Iglesias bonitas de las cuales podría decir Cristo lo que les dice hoy a los fariseos? "Vuestro culto es vacío". Así resultan muchos cultos lujosos, de muchas flores, de muchas cosas, invitados y demás. Pero ¿dónde está la adoración en espíritu y en verdad? Creo que es para nosotros una lección, queridos hermanos, y yo soy el primero en recibirla y tratar de interpretarla. Tal vez no he sabido cumplir bien con mi deber de sacerdote del culto de Dios.

Tal vez, con mis hermanos sacerdotes, hemos hecho consistir el culto en arreglar bien bonito el altar y, tal vez cobrar tarifas más altas, porque se adorna mejor. ¡Hemos comercializado! Por eso Dios, como entrando a Jerusalén con el látigo, nos está diciendo: "Habéis hecho de mi casa de oración una cueva de ladrones". Todos tenemos que reflexionar. Todos somos culpables. La base nos la ofrece la palabra divina hoy" (2.9.1979).

("Las organizaciones políticas populares y el proyecto popular")

Nos encontramos positivamente con el esfuerzo de superar caciquismos y fanatismos de organizaciones en busca de la unidad. Hay verdaderos intentos de algunos de sus dirigentes de acercamiento y de búsqueda y de soluciones racionales en la elaboración de un proyecto popular.

Cuando yo me refería a estos esfuerzos por primera vez dije que era laudable en cuanto supone superar el endiosamiento de las organizaciones, y en cuanto podrían ayudar para empujar los proyectos de cambios estructurales en beneficio del pueblo. De modo que este esfuerzo por unidad, por la apertura es una esperanza. No hay duda... Pero pedí también entonces, y hoy lo hago en una forma más urgente, que estas organizaciones nos den a conocer cuáles son sus proyectos políticos, cuáles son los postulados que han de aglutinar en esa unidad no sólo a los organizados sino a un pueblo que los apoyará si le presentan proyectos verdaderamente racionales y de bien común. Les diré que no bastan palabras sino que hay que mostrar también los hechos y la inteligencia y la buena voluntad. También insistí y vuelvo a hacerlo, en que se tiene que salvar ante todo los valores humanos, cristianos y evangélicos del pueblo. Esto es de mucha validez.

Por eso, queridos hermanos, yo aprovecho para decirles, sobre todo a los queridos hermanos de organizaciones populares políticas, que las reivindicaciones del pueblo son muy justas y que hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres... Pero que, por eso, porque si amamos de verdad al pueblo y tratamos de defenderlo, no les vayamos a quitar lo más valioso: su fe en Dios, su amor a Jesucristo, sus sentimientos cristianos... (10.2.1980).

("Los militares y cuerpos de seguridad")

"Una palabra específica también a las Fuerzas Armadas. En el fondo de todo el contenido de respuestas de la Fuerza Armada a los Civiles, me parece que hay una exagerada idolatrización de la institución misma. Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo. Es el bien del pueblo el que debe mandar para un cambio de infraestructura y de reglamentaciones de toda institución. Toda institución debe ser susceptible de sufrir cambios según lo exiga el bien del pueblo. Y no que -por absurdos cánones de jerarquía- se ahoguen las aspiraciones de un pueblo.

Este servicio al pueblo, desinteresado, con verdaderos cambios de estructuras, es lo que hará la verdadera unidad a que se apela en las Fuerzas Armadas. Creo que mientras exista esa tentación y esa tendencia rechazante, esa instrumentalización de la oligarquía, mal acostumbrada a manejar el ejército a su gusto para defender sus intereses en contra del pueblo, todo lo demás será un mito porque tengo la convicción que en las Fuerzas Armadas hay gente noble, sincera y justa, que puede sobreponerse a esas tentaciones y que será capaz de sentir con el pueblo, antes que sentir exclusivamente con su institución. También quiero decir que no basta la proclama de inocencia y

no rechazación. Lo que esperamos ver son hechos. Y los hechos han estado hablando de represiones y de manipulación. Mucho de manipulación de la oligarquía"... (6.1.1980).

- - -

"Creo también que este llamamiento de conversión es extensivo a las Fuerzas Armadas. Las máximas autoridades de esa institución, al principio de este año, se comprometieron a apoyar el proceso de reforma antioligárquica en beneficio del pueblo. Ya es tiempo, por lo menos hoy en Cuaresma, ante los llamamientos apremiantes del evangelio, de poner en práctica ese compromiso de honor, si es que de verdad hay palabra militar. No permitan que la oligarquía los continúe utilizando para defender sus intereses. Garanticen la libertad de expresión, movilización, organización, etc. Y apoyen el que se lleven adelante los auténticos cambios que está exigiendo el país" (24.2.1980).

- - -

"Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles. ¡Hermanos! ¡Son de nuestro mismo pueblo! ¡Matan a sus mismos hermanos campesinos! Y ante una orden de matar que dé un hombre debe prevalecer la ley de Dios que dice: ¡No matar! Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Ya es tiempo que recuperen su conciencia, y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre.

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufri-

do pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno! en nombre de Dios: ¡Cese la represión!" (23.3.1980).